



PROCESOS CREATIVOS EN LA GESTIÓN DEL RELATO: ENFOQUES SOBRE EL ACTO DE ESCRIBIR

MARÍA CONSUELO CHÁVEZ M.

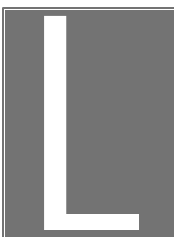
XXIV SIMPOSIUM DE DOCENTES DE LA FEDERACIÓN VENEZOLANA

Resumen

En este trabajo se presenta un estudio sobre el concepto de imitación teórica y práctica, su incidencia en la tarea de escribir y sus posibles aplicaciones en el aula. El placer de mejorar, empeorar o desafiar un texto puede servir de incentivo a los estudiantes a quienes se les enseña una lengua, un ejercicio que permite vivenciar un texto de un autor admirado y adaptarlo a las necesidades comunicativas de cada persona. De esta manera se accede al potencial creativo del individuo estimulando su pensamiento divergente, lateral e innovador, ofreciendo mediante el ejercicio mental una posibilidad lúdica para la creación y combinación de palabras, generando relatos particulares. Una propuesta que permite pasar de la imitación a la creación de forma creativa, estimulando el proceso de escritura.

Abstract CREATIVE PROCESSES USING STORIES: Focusing on the act of writing

This paper is a study of the concept of imitation in theory and practice, and its effect on writing and possible classroom applications. The pleasure of improving, degrading or challenging a text can motivate language learners; it is an exercise that allows the text of a favorite author to be experienced and adapted to the communicative needs of each person. This is a way of tapping into the creative potential of the individual, encouraging divergent, lateral and innovative thinking. Mental exercise and ludic possibilities are the means by which words are created and combined, generating personalized stories. This proposal takes us from imitation to creation in a creative way, thereby stimulating the writing process.



Artículos

La tarea de escribir no es nada fácil y hacerlo bien, lo es menos aún, sobre todo cuando ante la consideración de la escritura como arte de la imitación, encontramos posiciones totalmente contradictorias. Copiar, plagiar e imitar con mayor o menor descaro sigue considerándose cosa de villanos, y pocos escritores se libran de hacerlo consciente o inconscientemente.

Hablar de escribir lleva necesariamente a hablar de leer, la misma lectura puede crear la necesidad de imitar lo que se ha leído, que puede llegar a confundirse con la necesidad de expresarse a sí mismo.

Existe cierto pudor a la hora de utilizar el concepto de imitación, ya que se asocia al sinónimo de copia, pero no es lo mismo. Pretendemos reflexionar sobre el concepto, tanto teórica como prácticamente.

La imitación puede suponer una herramienta en los iniciados en el proceso de escribir, nuestra experiencia en el área de Lenguaje y Comunicación nos demuestra que los procesos creativos en la escritura se pueden desarrollar mediante el proceso imitativo, donde el autor se apodera de los rasgos estilísticos y temáticos propios de un texto para construir un nuevo relato a partir de los mismos. Las transformaciones pueden referirse a los distintos niveles de los textos: pragmático-referencial, semántico-global, de organización de sus elementos estructurales y la misma elocución.

El placer de mejorar, empeorar o desafiar un texto puede servir de incentivo a los estudiantes a quienes pretendemos enseñar nuestra lengua. Se trata de vivenciar un texto de un autor admirado y adaptarlo a las necesidades comunicativas de cada persona.

Cualquier actividad de modificación permite acceder al potencial creativo del individuo, estimula el pensamiento divergente, lateral e innovador, ya que contribuye al ejercicio mental mediante una manera lúdica de creación y combinación de palabras, lo que desemboca en la elaboración de relatos particulares y fuera de lo común. La imitación es un modo para acercar la literatura al alumnado, al tomar como pretexto estos textos para su imitación hemos comprobado que resulta formativo, lingüística y literariamente.

Toda la rica problemática que supone la creación literaria no se resolverá mediante el acomodo de la imitación, pero cualquiera que la haya probado sabe que se trata de un excelente recurso, especialmente si se hace hincapié en aquellos aspectos de la creación escrita que normalmente la escuela tradicional no toma en cuenta.

Escribir como proceso

Digamos para empezar que el itinerario de un escritor es siempre paralelo al itinerario del lector. Hablar de escribir lleva necesariamente a hablar de leer. La misma lectura puede crear la necesidad de imitar lo que se ha leído, que puede llegar a confundirse con una necesidad de expresarse a sí mismo.

Para nadie es un secreto que escribir puede ser una experiencia excitante, emocionante o tremendamente aburrida y penosa. Escribir a la fuerza, como tarea obligatoria en una cátedra, sin una motivación previa, sin unas ideas matrices y unas imágenes, es árido y en ocasiones, estéril.

En el caso de quien empieza a escribir y que, por lo tanto, escribe para aprender, el camino no es precisamente uno de rosas, puede faltarle de todo y sobrarle prisa.

Como sabemos la tarea de escribir no es nada fácil y hacerlo bien, lo es menos aún, sobre todo cuando ante la consideración de la escritura como arte de la imitación, encontramos posiciones totalmente contradictorias.

Leemos gracias a los escritores mediocres, ya que nadie comienza leyendo una obra maestra, sino que por medio de ellos llegamos a los grandes escritores.

Escribir es construir y por supuesto, reconstruir. Conlleva a investigar, a buscar datos, seleccionarlos, ordenarlos, jerarquizarlos y darles un punto de vista. Tú eliges las palabras, sabrás por qué esas y no otras. Escribir es la forma más atenta de leer, a pesar que algunos aseguran que el escritor nace, después se hace o se deshace.

Al respecto el escritor mexicano Juan García Ponce (1985) en una ocasión expresó: "Escribo por imitación, porque soy un lector y un día decidí imitar a los escritores que admiraba, pasando de la lectura a la escritura".

Posturas ante la imitación

Copiar, plagiar o imitar con mayor o menor descaro sigue considerándose cosa de villanos, y pocos escritores se libran de hacerlo conscientes o inconscientemente.

Existe cierto pudor e higiénica distancia, incomprendible a la hora de utilizar el concepto de imitación, ya que se asocia al sinónimo de copia, pero no es lo mismo. A continuación pretendo que reflexionemos al respecto.

El ensayista francés Genette sostiene que la imitación es una forma privilegiada de hipertextualidad, es una relación que un texto B (llamado hipertexto) tiene con otro texto anterior A (que llama hipotexto) en el que

se injerta de una manera que no es la del comentario. Es un proceso universal de lo literario, pues según Genette no hay obra que en algún grado, no evoque a otra y, en este sentido, todas las obras son hipertextuales.

La imitación presupone que el autor se apodere de los rasgos estilísticos y temáticos propios de un texto para construir un nuevo texto a partir de los mismos.

Y encontramos que copiar es escribir exactamente lo mismo que ya está escrito, es una reproducción de un texto, sin aportes ni modificaciones.

El hábito de imitar no es nada nuevo, la verdad es que todo el mundo ha imitado a todo el mundo. Por eso, cuando nos encontramos ante una obra, que nuestra benevolencia cataloga de buena, pocas veces nos acordamos de si su autor imitó o creó de la nada (cosa bastante improbable).

Cotidianamente observamos que por lo general los alumnos encuentran en los argumentos y personajes de la televisión los motivos inspiradores de sus relatos, cosa que resulta un poco odiosa en nuestros aprendices, pero eso es lo que sienten más cercano a sus vidas y a sus intereses.

¿Acaso no nos pasamos la vida queriendo hacer lo que admiramos en los demás? Todas las artes, en sus comienzos, ¿no se proponen imitar alguna cosa? Rousseau señalaba que “el espíritu de imitación hizo nacer el arte y la experiencia las perfeccionó” (citado por Camero, 1996).

La imitación puede suponer una herramienta en los iniciados en el proceso de escribir. En mi experiencia dictando la cátedra de Lenguaje y Comunicación, he comprobado que a través de procesos creativos se pueden desarrollar habilidades literarias mediante el procedimiento imitativo, donde el autor se apodera de los rasgos estilísticos y temáticos propios de un texto para construir un nuevo relato a partir de los mismos.

El placer de mejorar, empeorar o desafiar un texto puede ser un buen incentivo para los estudiantes a quienes pretendemos enseñar nuestra lengua. Se trata de vivenciar un texto de un autor admirado y adaptarlos a las necesidades comunicativas de cada persona.

Cualquier actividad de modificación permite introducirnos en el potencial creativo del individuo, estimula el pensamiento divergente, lateral e innovador, ya que contribuye al ejercicio mental mediante una manera lúdica de creación y combinación de palabras, lo que desemboca en la elaboración de relatos particulares y fuera de lo común.

La imitación es un modo para acercar la literatura al alumnado, al tomar como pretexto estos textos para su imitación. Y he comprobado, al igual que muchos otros investigadores españoles, que

resulta formativo, lingüística y literalmente.

Pero esto nos traslada a otra reflexión, referente a la originalidad de los textos producidos a través de la imitación.

Imitación y originalidad

¿Cuántas ideas tenemos propias? Tal vez, este sistema de escribir, puede plantear algunos escrúpulos modernos relativos a la originalidad. Pero sobre este particular, habría que recordar que los escritores se dividen en dos, los que son originales y, los que aspiran a serlo. Sin olvidar, que ser original, y quererlo ser a todo trance puede producir extenuaciones y neurastenia.

Habría que añadir que la originalidad no es ningún objetivo que nos deba quitar el sueño curricular de nuestros desvelos pedagógicos. Esto lo afirmo por varias razones, una de ellas es el hipotético valor que cotiza de forma muy desigual en la bolsa de la literatura y de la creación.

En definitiva, aunque ningún escritor defienda abiertamente la imitación, pocos hay que se libran de perpetrarla con premeditación y alevosía literaria.

Todorov (1973:24), uno de los padres putativos del estructuralismo, sostenía: “*Ninguna historia es ni puede ser una invención absolutamente original. Todo relato remite a un relato precedente: el relato es siempre un eco de relatos. La originalidad de un texto literario no puede consistir en la ausencia de referencia a otros textos anteriores.*”

Kafka escribió *Un artista de trapecio* y no hizo sino empezar la saga de personajes volátiles. Así recordemos el relato *La guía de R. Zumnik*, que trata de un individuo que decide pasarse el resto de su vida subido en una grúa. También tenemos a *El barón rampante*, de Italo Calvino, que nos cuenta la surrealista historia de Cósimo, que siendo niño se sube a un árbol y no se baja de él durante el resto de su vida que, según cuenta Calvino, es tan longeva como la de Matusalén.

Finalmente, Perec en *La vida instrucciones de uso*, donde narra en la *Historia del acróbata que no quiso bajarse del trapecio*, la vida de un hombre que se sube al trapecio del circo donde trabaja y no se baja del mismo hasta que la muerte le bese en la frente. Un texto, el de Perec, que es idéntico al del propio Kafka.

Así, podemos seguir nombrando cantidad de textos modificados, entre ellos tenemos las variadas imitaciones existentes sobre la popular *Caperucita Roja*.

Recordemos uno de ellos por puro placer de la evocación y el contraste salpicado de un exquisito humor negro.

“Iba Caperucita por el bosque, cuando, como siempre, se le apareció el lobo completamente desnudo.

-¿A dónde vas, Caperucita?, preguntó el desvergonzado lobo.

-Antes que nada, lo que tienes que hacer es taparte con el rabo. ¿Ves que fácil es ser decente? Y ahora te diré la verdad: voy a llevarle a mi abuelita estas setas venenosas.

- Pues yo sé un atajo por el que puedes ir para envenenarla antes que se ponga el sol.

-No me engañarás. Tú quieres llegar antes que yo donde mi abuelita para comértela antes de que ella se tome las setas y no te puedan hacer daño.

-¡Qué mal pensada eres, Caperucita, siempre tienes que ser la misma! A mí qué me importa tu abuelita, si yo con esto del turismo tengo un nivel de vida que para sí quisieran tener muchos?

-Lo que tú digas, pero yo no te creo.

Y Caperucita se fue por el camino de siempre, como dios manda, llegó a casa y le hizo un revuelto a su abuelita, que murió a la media hora. Con la herencia Caperucita se compró unos apartamentos en la costa y se los alquiló a una agencia extranjera que se los paga muy bien y le da dinero suficiente para vivir en Berkeley, donde Caperucita se lo pasa bomba con los estudiantes, los hippies y los negros, sobre todo, porque son los más guapos y le recuerdan a su abuelita, que se quedó negra como el carbón cuando se tomó el revuelto de setas venenosas que le hizo Caperucita” (Genovevo de la O, 1972).

Siguiendo en estas lides, sin duda alguna Bernardo Atxaga es uno de los escritores que reconocen los privilegios de la imitación, permitiéndose el gusto de escribir todo un “*Método para plagiar*”, inserto en su libro *Obabakoak*.

En este libro, Atxaga (1997:319) expresa:

“Pues eso, que los escritores no creemos nada nuevo, que todos escribimos las mismas historias.

Como se suele decir, todas las historias buenas ya están escritas, y si no están escritas es señal de que son malas. El mundo ahora no es sino una enorme Alejandría, y los que vivimos en ella nos dedicamos a hacer comentarios acerca de lo que ha sido creado, y nada más. Hace mucho tiempo se dispó el sueño romántico.

-¿Para qué escribir entonces? Si todas las historias buenas ya están escritas...

-Porque, como dice alguien que recuerdo, a la gente se le olvidan. Y nosotros, los escritores nuevos, se las recordamos. Y eso es todo”.

Debo advertir hay que saber imitar hasta que se domine la técnica y los distintos puntos del autor.

Una condición fundamental de un aprendiz es que

sea un chupador, un coleccionista, un observador que toma las mejores frases, luego verá qué hace con ellas y puede que se encuentre con el argumento de un cuento. Desde esta óptica, un alumno domina la escritura cuando es capaz de contar un cuento de varias maneras.

De la imitación a la creación

Cuando uno comienza a escribir o cuando se pretende enseñar a escribir, es conveniente imitar. Es como mostrar un camino a seguir, por ejemplo cuando se enseña a una persona a manejar se le van dando pasos a seguir para poner en marcha el vehículo, el individuo imita las acciones de su instructor, hasta que llega un momento que domina la técnica y empieza a hacer maniobras automovilísticas por su propia cuenta.

Según Gimferrer (1996): “Durante mucho tiempo no podremos expresarnos a nosotros mismos si no lo hacemos a través de aquello que nos ha gustado. Imitaremos lo que nos ha complacido en otros autores y que, inevitablemente, en este contacto inicial, habremos entendido mal y en otra lectura habremos captado muy bien”.

Y profundizando sobre lo mismo añade: “Quiero destacar, que en mi caso concreto (...), el primer impulso de escribir lo tuve hacia los siete u ocho años y consistió exactamente en novelar, con mayor o menor acierto, una película de *Far West*, un western que había visto en un cine del pueblo”.

Aplicaciones en el aula

Desde la óptica de la pedagogía textual se mantiene una actitud un tanto sorprendente en relación a la imitación.

“*Es importante que el alumno no imite los textos escolares sino que produzca textos en referencia a situaciones de comunicación bien definidas, precisas, reales: una verdadera explicación de un fenómeno desconocido, una verdadera descripción de una catedral para una guía turística. Ya para poder ayudarlo, deberemos proponer la lectura de textos producidos en situaciones similares: textos explicativos publicados en enciclopedias o libros para jóvenes, etc.*” (Pasquier, A. 1996).

Digo sorprendente por cuanto la mayoría de las actividades que propone esta corriente pedagógica parte siempre de textos bien concretos, de los cuales el alumno deberá observar, analizar y hacer suyas las distintas marcas textuales de los mismos. Entonces, lo quieran o no reconocer, la pedagogía textual hace de la imitación

el punto de partida de sus múltiples y variadas propuestas pedagógicas.

Así pues, por modificar un texto, entendemos, por lo tanto, cualquier ejercicio que opere a partir de un texto dado y que genere versiones alteradas del mismo. El placer de atreverse a mejorar, empeorar, plagiar o desafiar un texto puede servir de incentivo.

Se trata de apropiarse de un relato, de hacerlo propio, vivenciarlo y adaptarlo a las necesidades comunicativas de cada persona. Cualquier actividad de modificación de un texto produce una mejora de la comprensión del mismo, o por lo menos debería.

Al igual que los estudiantes de Bellas Artes copian modelos, cuadros, esculturas para perfeccionar y depurar su estilo, los amantes de la literatura se adiestran en el uso de patrones y recursos literarios imitando y modificando el estilo de los grandes escritores.

De esta forma, podemos afirmar que la imitación puede ir de la mano de la creatividad, la puede potenciar y desarrollar, especialmente cuando se parte de modelos y de propuestas creativas bien elaboradas e interesantes.

Una actividad muy sencilla, pero de innegables valores didácticos, consiste en partir de un texto concreto y volverlo a reescribir partiendo de unas construcciones retóricas precisas: escribirlo para distintos destinatarios, cambiando el final, utilizando los seis sombreros para pensar en Edwar de Bono, partiendo de distintos géneros y puntos de vista.

Conviene elegir aquellos textos que mejor sirvan para nuestro propósito, ello no quiere decir que los elegidos para imitar sean los mejores del mundo. Basta con que contemplan en su contenido o en su forma aquel aspecto que nos parezca de interés en la formación literaria y textual de los estudiantes, o de nosotros mismos.

La imitación permite acercar la literatura al alumnado, tomar estos textos para su imitación tiene como excelente contrapunto la celebración de lo esencial y ver los textos –a veces canónicos, otros no– como obras abiertas.

En contra de lo que pudiera pensarse no se busca con esta actividad desmitificar grandes nombre y grandes obras. Pienso que se trata de algo más importante, es ver y comprobar cómo se puede jugar con cualquier texto, modificarlo, darle otra forma, otro tono, otro registro... aspectos que están vinculados con la esencia misma de la libertad creadora del acto de escribir.

La imitación es un proceso creador, su puesta en práctica comporta los siguientes pasos:

1. Selección de un texto.
2. Análisis del mismo.
3. Abstracción del rasgo que queremos imitar:

-Cambio de punto de vista: Escribir el relato desde los distintos puntos de vista: el antagonista, el héroe, narrador omnisciente, etc.

-Cambio de espacio: Se altera el tiempo donde transcurre la acción, crear un nuevo espacio.

-Cambios en el tiempo: Cambiar el tiempo verbal o el tiempo de la historia, ubicándola en otras época, o descontextualizarla, por ejemplo un juego de basket ball en la edad media.

-Cambios en el argumento: El orden de los hechos se altera.

-Cambios de estilo: La misma historia con un registro diferente. El mejor ejemplo es el libro de Ejercicios de Estilo de Raymond Quenau, donde el autor narra 99 veces la misma historia cada vez con un estilo diferente.

-Cambio de personajes: Se pueden añadir o eliminar alguno, cambiar su carácter, aspecto físico, las acciones que realiza, introducir un personaje de otro relato, etc.

-Cambios en el tono: Se utilizan distintos registros de forma humorística, dramática, misteriosa, infantil, trágica...

Apropiarse del rasgo de forma práctica, es decir, escribiendo un relato al que, como autor, añado mi propia intencionalidad comunicativa que, con toda seguridad, no coincidirá con la del autor original.

La cuestión radica en saber llenar de contenidos ese natural impulso de imitar que todos parecemos sentir



en la adolescencia. Imitar resulta comodísimo, pero no es fácil, especialmente si se fuerza la máquina creativa de la imitación.

Porque para saber imitar con inteligencia es necesario apropiarse previamente del modelo o espejo en el cual uno quiere mirarse como si fuese propio. Y eso requiere buenas dosis de observación y análisis de estructuras, de conceptos y de mecanismos narrativos, de modelos que bien asimilados pueden proporcionar al alumno un conocimiento pragmático de los elementos fundamentales que constituyen un relato.

Escribir un texto imitando las elipsis narrativas de un relato de Bierce, pongo por caso, se convierte en un acto de recreación tan interesante como la misma creación de un cuento.

Describir a un personaje por lo que piensa, por sus recuerdos, por sus manías, resulta una experiencia de imitación literaria muy enriquecedora para la competencia comunicativa y literaria de un alumno.

Alterar la visión omnisciente de un texto para una focalización distinta, o alterar el tiempo del relato por otro, proporciona al aprendiz un enriquecimiento literario que le permite desarrollar habilidades y destrezas en la escritura.

Las posibilidades manipulativo-creativas que nos depara esta manía de comprender la escritura son inmensas. El mayor inconveniente que encontraremos es la prisa. Si hay algo que resulta incompatible con este modelo de escribir es la compulsión. Personas obsesionadas por el producto final, y por lo tanto, con el tiempo, difícilmente se adscribirán a este sistema de elaboración textual.

Sin embargo, el proceso es divertido y proporciona a quien se apropia de él un variado repertorio de posibilidades, entre las cuales, la menos despreciable es la seguridad que proporciona el partir de algo concreto: un argumento que puede ser el refrío original de una noticia leída en un periódico, unos textos filosóficos que te gustarían producir en la novela, unas descripciones pertinentes, coloristas y exactas de un paisaje, de un personaje, de una habitación... encontradas en carteles publicitarios o en revistas.

Existen muchos autores que afirman sin rubor que sus conocimientos de la psicología humana no son pocos sino nulos. Una situación bastante similar a la que viven la mayoría de los alumnos de nuestras escuelas o institutos. Sin embargo, ello no es obstáculo para que dichos autores nos proporcionen, como dicen los críticos, un abanico plural y variopinto de personajes, tipos y arquetipos.

¿Cómo es posible que un escritor, habitualmente

encerrado en su gabinete, en permanente soledad, acuciado por una rutina libresca, ajeno, en general, a las convulsiones dialécticas cotidianas de los bares, autobuses, estadios de fútbol, etc., engañe, tan bien?

¿Cómo es posible que un autor logre depararnos descripciones tan pertinentes, tan exactas, tan sutiles, a veces, de rincones, zapatos, camisas y cuanto detalle nombre a lo largo del texto?

La verdad: no hay ningún misterio, y puede hablarse de ello sin ningún rodeo. Es resultado de su concepción de la escritura como proceso.

Si un escritor necesita un retablo de personajes. ¿De dónde extraería dicha información si no es de libros de Astrología, del horóscopo, de Freud o de un psicoanalista cualquiera?

Si un escritor desea hablar con propiedad de la vestimenta que cubre la desnudez de sus personajes, ¿De dónde obtener mejor información y más precisas que en las revistas de modas?

El escritor Vicente Molina Foix al comentar su novela *La mujer sin cabeza* sostiene la importancia prestada a la llamada "utilería instrumental del escritor", que son marcas de los coches, las pistolas, el despacho de los detectives, etc. Reconoce incluso, que contrató un detective y comenta que: "Durante una semana sólo (...) hice que siguiera a un amigo mío y que me presentara información. Mi amigo estaba enterado, claro, aunque nunca supo quien le seguía. Literariamente los informes no eran gran cosa, pero muy interesantes" (Diario El País, 13/03/97).

El proceso es lento, sin duda. Pero quien lo ha probado sabe que merece la pena, ya que la naturaleza creativa de los materiales investigados es, como contrapartida, de sobresaliente *cum laude*.

Se trata de un sistema laborioso ya que utiliza un fondo documental social, económico, cultural, antropológico y lingüístico de una época determinada para construir con él, y a pesar de él, una ficción, del mundo narrativo respetuoso con las leyes internas de la narración y coherente con los datos aportados por las denominadas ciencias sociales.

Para finalizar, debo destacar que hasta que no escribes lo que piensas y lo que sientes, no sabes realmente lo que piensas ni lo que sientes. Sucede que entre pensar y decir hay una distancia, un hiato, que es necesario cubrir. ¿Cómo hacerlo? De muchas formas. Una de ellas, que en verdad es un privilegio para quien la realiza, es la escritura.

Pero a pesar de esto, toda la rica y nutrida problemática que supone la creación literaria, no se resolverá mediante el simple acomodo de la imitación,

pero cualquiera que la haya probado sabe que se trata de un excelente recurso, especialmente se hace hincapié en aquellos aspectos de la creación escrita que normalmente la escuela tradicional no toma en cuenta, como: punto de vista, tiempo del relato, tiempo de la historia, voz del narrador, distinción entre el autor, narrador y personaje, monólogo interior, entre otros.

Terminaré citando a Carlos Pujol, en su *Cuaderno*


de Escritura: “Quizás leer y escribir sea lo único que valga la pena aprender, lo único que haya que enseñar de veras a todo el mundo para su honrosa supervivencia. Si nuestros universitarios terminaran sus carreras sabiendo leer y escribir dignamente, ya podríamos darnos por satisfechos, todo lo demás se daría por añadidura, se encuentra en libros... **que hay que saber leer**”^E

Bibliografía

- ATXAGA, B. (1997). *Obabakoak*. Madrid: Ficcionario.
 CAMEO, J. (1996). *El escritor total*. Madrid: Arteragin.
 DE LA O, G. (1972). *Hermano Lobo*. No. 18. Septiembre.
 GARCÍA PONCE, J. (1985). Escribir con vocación y profesión”. *República de las letras*. No. 14.
 GENETTE, G. *Palimpsestos. Literatura en segundo grado*. España: Taurus.
 GIMFERRE, P. (1996). *Itinerario de un escritor*. Barcelona: Anagrama.
 PASQUIER, A. (1996). “Un decálogo para enseñar a escribir”. *Cultura y Educación*. No. 2.
 TODOROV. (1973). *Gramática del Decamerón*. Madrid: Taller de Ediciones.

Centros de Distribución

Zona Oriental, Guayana y Los Llanos



EDUCERE
La Revista Venezolana de Educación

Estado Falcón _____
 Fundalectura Biblioteca Pública Central “José Daniel Curiel”. Telf.: 068-515323 / 014-6804722 Coro.

Estado Sucre _____
 • Universidad de Oriente Núcleo Sucre. Prof. Jose Sánchez.. Telf. 093-320563 / 016-8933276 / Prof. Arabelys Zábala Lugo.
 • Prof. Nancy Brito. Calle Bolívar, No. 46, Telf.: 094-315312 Carúpano

Estado Bolívar _____
 • Universidad de Guayana. Puerto Ordaz. Prof. Sigfrido Lanz, Telf. 086-619194-519794. sigfridolanz@cantv.net.

Delta Amacuro _____
 • Prof. Moraima Suárez de Cabaña. Zona Industrial Palma, calle Principal. Entrada a Tucupita, No. 25. Telf. 087-213549

Estado Monagas _____
 • Prof. Estela Barrios. Zona Educativa de Monagas Calle Monagas (Antigua sede del Banco Principal). Telf. 016-8916358 – Maturín.

Estado Anzóategui _____
 • Tec. en Preescolar Marena Mata. Telf.: (081) 768393 Barcelona

Nueva Esparta _____
 • Prof. Ramón Ochoa. Centro de Investigación Educativa-La Asunción. Telf. (095) 421555-0147995614.

Estado Portuguesa _____
 • Cindae. Av. Páez, C.C. Central, Piso 1, Local 60. Telf.: (055) 212944

Estado Guárico _____
 • Prof. Carmen Thais Ochoa. Telf. 044-631582

Centros de Distribución

Zona Occidental y Central



Estado Mérida: _____

- Librería Universitaria. Av. Bolívar, sector El Llano. Mérida.
- Librería Temas. Av. 3 entre calles 29 y 30, Telef. 074-526068
- Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente. Facultad de Humanidades y Educación. Edif. "A", ULA. Telf. 074-401870
- Sr. Jorge Luis Vera. Carrera 5ta. con calle 2, No. 2-20. sector El Corozo. Telf. 075-730528
- Prof. Tulio Carrillo. Telf. 074-447831 y 016-4744719

Estado Trujillo: _____

- Universidad de Los Andes Núcleo "Rafael Rangel" Trujillo. Villa Universitaria-NURR./Prof. Luis Cano. Telf. 072-366132 /072-711230
- Lic. Lisbeth Aguilar. Valera. Urb. Plata IV. vereda 13 No. 14, Telf. 56716
- Lic. Mercedes Villegas Carvajal. Sector La Cejita. Av. José Manuel Briceño, No. 14, Telf. 071-442177.

Estado Táchira: _____

- Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira. Departamento de Pedagogía. Prof. Carlos Garzón. Telf. 076-532465.
- Prof. Daixy Nayibe Mendoza. Av. 13, No. 17-15, San Martín. Telf. 016-8759856. Rubio, edo. Táchira.
- Revislibros, San Cristóbal. Prof. Carlos Garzón. Telefax: 076-532465 - Cel:014-7044449 - e-mail:cgarzón@funtha.gov.ve

Estado Barinas: _____

- Universidad Nacional Experimental "Ezequiel Zamora". UNELLEZ. Núcleo Barinas. Programa Educación. Prof. Argenis Marquina. Teléfono: 073-331511, 331620 y 331720 ext. 2244. Prof. Dora Paredes. Teléfono: 073-461782, 014-5651190.

Distrito Capital: _____

- Distribuidora Estudios. Esq. Luneta, Edif. Centro Valores, P.B. Caracas
- Librería Suma. Boulevard Sabana Grande, Caracas,
- Librería Puntos y Comas. C.C. La Florida, La Florida, Caracas,
- Librería IPC. Torre Docente, 1er. Piso, Locales 111-112
- Instituto Pedagógico de Caracas, Av. Páez, El Paraíso, Caracas.
- Librería Método 2010. Edif. Trasbordo, P.B. – UCV
- Librería Aroupel. El Paraíso (al lado de RCR) Caracas.
- Librería El Diálogo. Instituto Pedagógico Monseñor Arias, Caricuao, Caracas.
- Fondo Editorial CENAMEC. Lic. Milagros Acevedo. Edif.. MECD – 5to. Piso. Telf.: 564542 – Ccs.

Estado Carabobo: _____

- Cerined. Av. Díaz Moreno, Edif. Oficentro 108, Mezzanina, Local M-B. Telefax: 041-578347 Valencia
- Librería La Alegría. Av. Bolívar Norte, Valencia. Área de Postgrado. Universidad de Carabobo, Mañongo.
- Sra. Yaneth Osuna. Telf. 054-721863. Nirgua

Estado Lara: _____

- Prof. Norey Escalona. Museo de Barquisimeto, Edif. Administrativo, Fundalectura, calle 26 entre carrera 14 y 15. Cels. 016-8586335 / 014-5194112

Estado Aragua: _____

- Librería Proveeduría Estudiantil (UPEL). Sres. Wolfan Oliveros/Miguel Angel Jáuregui. Telf.: 016-8079614
- Universidad UPEL – Planta Baja. El Mácaro
- Librería Editorial Universitaria. Sra. Laura de Freitas. Av. Ayacucho c/c Calle Rivas. Maracay. Telf. 043-463631-467409
- Cidipmar (Centro de Información y Documentación del Instituto Pedagógico de Maracay). Sr. Francisco Colmenares. Universidad UPEL. Telf.: 043-422998-Maracay

Estado Yaracuy: _____

- Prof. Ana María Fernández. Urb. San Antonio, Transversal 10, No. 22-4-B. Telf.: 014-5452844. San Felipe.